
ANOTACIONES

LA ENSEÑANZA DE LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA Y LOS TESTIGOS DE JEHOVA SOBRE LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE

LA PALABRA "PSUCHE"

La palabra “psuchee”. Permitámonos entonces examinar la evidencia Bíblica para la existencia consciente del hombre entre la muerte y la resurrección. Como hemos visto, los Adventistas del Séptimo Día contienden que no hay nada en el uso de cualquiera, de *nephesh* o *psuchee* (las palabras Hebrea y Griega para alma) que implique que haya algo en el hombre, una entidad consciente que pueda sobrevivir al cuerpo (véase páginas 1-3). Sobre la base de sus propios estudios de estas mismas palabras Bíblicas, los Testigos de Jehová afirman que no puede haber ninguna alma que exista aparte del cuerpo (véase páginas 4-6).

En respuesta, debería ser señalado primero que todo que la palabra Griega *psuchee* (nos limita a nosotros mismos a la palabra del Nuevo Testamento para alma) puede tener una variedad de significados. Arndt & Gingrich, en su léxico Griego-Inglés, sugieren que *psuchee* en el Nuevo Testamento puede significar vida, alma como el centro de la vida interior del hombre, alma como el centro de una vida que trasciende a la tierra, eso que posee vida, una criatura viviente, alma como eso que deja el mundo de la tierra y vive en el Hades (Wm. F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*, Págs. 901-902).

Hay al menos dos casos en el Nuevo Testamento donde la palabra *psuche* es usada para designar ese aspecto del hombre el cual continúa existiendo después de la muerte. El primero de estos es Mateo 10:28 - “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma (*psuchee*) no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. En este pasaje *psuchee* no puede ser otro nombre para toda la persona (compare la afirmación común de los Adventistas del Séptimo Día y los Testigos de Jehová: el hombre no *tiene* un alma sino que *es* un alma); pero, si es así, el *psuchee* estaría muerto cuando el cuerpo es muerto. Lo que Jesús está diciendo aquí es esto: ¡Hay algo acerca de usted que aquellos que lo maten no pueden tocar! Ese algo es ese aspecto del hombre que continua existiendo después que el cuerpo ha sido bajado al sepulcro. (Véase la página 4 sobre Mateo 10:28).

El segundo de estos dos casos es Apocalipsis 6:9-10, “Cuando abrió [el Cordero] el quinto sello, vi bajo el altar las almas (*psuchas*) de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” *Almas* aquí simplemente no pueden significar criaturas o personas vivientes, porque no hace sentido decir, “las personas **de** los que habían sido muertos” o “las criaturas vivientes de aquellos que habían sido muertos”. Si *psuchas* aquí estaba designado para representar o querer decir personas, debiéramos esperar que el caso del participio pasivo perfecto que sigue fuera el mismo como ese de la palabra *psuchas*, de manera que el pasaje se leería, “las personas muertas”, o “las personas que habían sido muertas”. En lugar de eso, el participio está en el caso genitivo (*esphagmenoon*), de manera que las palabras deben ser traducidas, las almas **de** los que habían sido muertos”. Aquí la referencia es obviamente a las *almas de las personas* que habían sido muertos como mártires por su lealtad a Dios — a las almas, en otras palabras, que aún existen después de la muerte están conscientes. Que estas almas están en un estado consciente es

evidente del hecho de que ellas claman, y de lo que se les dijo (v.11). Es claro que estas almas aún no han experimentado la resurrección de los muertos, porque (1) el fin de la historia aún no ha llegado en vista de que ellas mismas afirman que su sangre aún no ha sido vengada; y (2) les es dicho que descansen por un poco de tiempo, hasta que sus consiervos cumplieran su recorrido (v.11).

Por tanto, tenemos aquí descrito para nosotros, en forma simbólica, las almas de las personas que habían sido muertas, que aún no han tomado parte en la resurrección de los muertos, que aún están esperando la consumación final de todas las cosas. Ambos, el contenido de su clamor y las palabras dirigidas a ellos indica que su felicidad es aún incompleta, que ellos están esperando y previendo para el desenlace final, en el cual la justicia será administrada completamente y Dios será glorificado plenamente.

Podría ser levantada la objeción de que, en vista de que Apocalipsis es un libro simbólico, no tenemos derecho a sacar conclusiones acerca del estado intermedio de tales símbolos. No obstante, el punto es que si no hay existencia consciente entre la muerte y la resurrección, todo el pasaje se vuelve sin sentido, vacío. En vista de que el texto no puede referirse a las personas aún viviendo en la tierra, ni a las personas que ya han recibido su resurrección corporal, esto debe hacer referencia a los individuos disfrutando alguna clase de existencia consciente entre la muerte y la resurrección.

Aunque este pasaje no es referido en *Preguntas Sobre la Doctrina*, encontramos una discusión de este en una publicación de los Testigos de Jehová, *El Reino Se Ha Acercado* (The Kingdom is at Hand), páginas 336-337. Aquí el pasaje es citado en la traducción del *Emphatic Diaglott*, el cual traduce *psuchas* por *personas*. No obstante, los Testigos se han corregido a sí mismos en cuanto a esto, en vista de que en su *Traducción del Nuevo Mundo* la palabra es traducida *almas*. Estas *personas* o *almas* son interpretadas en el primer volumen nombrado como representando a los miembros de la clase ungida o 144.000. Las “vestiduras blancas” que es dicho que han sido dadas a cada uno de ellos (v.11) es entendido que significa su “resurrección” como criaturas espíritus en 1918. En este punto debemos recordarle a los Testigos que, acorde a su propia enseñanza, esta así llamada “primera resurrección” era una transición de la no existencia a la existencia espíritu. Si estas *personas* o *almas* no estaban existiendo entre su muerte y su resurrección espiritual, ¿cómo podría ser posible que se diga que ellos clamaban durante este período? Por tanto, sobre la base de su propia interpretación del pasaje, los Testigos de Jehová deben admitir que estas *personas* o *almas* existían en un estado consciente entre su muerte y su resurrección. [Esta discusión anterior no implica ningún acuerdo con la interpretación de la Torre del Vigía de este pasaje, sino que es un intento por refutar a los Testigos sobre su propio terreno].

ANOTACIONES